



Historia de la Salud

La medicina como tema de representación en la historia de la pintura.

I. La Edad Media y el Renacimiento pintan a la salud

Medicine as a theme of representation in the history of painting,

I. The Middle Ages and the Renaissance paint health

Lázaro Gerardo Valdivia Herrero¹, Ana María Nazario Dollz², Lucas García Orozco³, Milagros Escalona Rabaza⁴, Yamila Bárbara Arzuaga Martí⁵, Jorge Isaac Sánchez Miño⁴

¹ Universidad de las Artes – Filial Santiago de Cuba – Santiago de Cuba – Cuba.

² Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba - Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Docente *Saturnino Lora Torres* – Carrera de Medicina – Santiago de Cuba – Cuba.

³ Hospital Básico *Asdrúbal de la Torre* – Servicio de Cirugía General – Cotacachi, Ibarra – Ecuador.

⁴ Universidad Técnica de Ambato – Facultad de Ciencias de la Salud – Carrera de Medicina – Ambato – Ecuador.

⁵ Hospital Básico *Asdrúbal de la Torre* – Servicio de Medicina Interna – Cotacachi, Ibarra – Ecuador.

Valdivia HLG, Nazario DAM, García OL, Escalona RM, Arzuaga MYB, Sánchez MJ. La medicina como tema de representación en la historia de la pintura. I. La Edad Media y el Renacimiento pintan a la salud. *Enferm Inv (Ambato)*. 2017; 2(3):118-122.

2477-9172 / 2550-6692 Derechos Reservados © 2017 Universidad Técnica de Ambato, Carrera de Enfermería. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons, que permite uso ilimitado, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original es debidamente citada.

Historia:

Recibido: 14 agosto 2017

Aceptado: 06 septiembre 2017

La Edad Media y el Renacimiento: posturas conceptuales y caracterización sociohistórica

Numerosas opiniones de historiadores coinciden en aseverar que la Edad Media (o Medioevo) comenzó a finales del siglo V d.C., puntualmente en el año 476, fecha que marcó la deposición de Rómulo Augusto quien trascendió en la historia ser el último monarca del Imperio Romano de Occidente. La ya debilitada civilización latina había dado muestras de inconsistencia.

El nepotismo cortesano, la gradual germanización del ejército y la imposibilidad de mantener a buen resguardo sus fronteras, generaron una crisis política sin precedentes en el imperio que a la postre provocó el colapso inevitable de sus estructuras. Comenzaba así la Edad Media, dejando en pasajes pretéritos toda la gloria alcanzada por las grandes culturas mediterráneas y las civilizaciones fluviales asiáticas, las que serían redescubiertas gracias a la colosal empresa viajera de Marco Polo.

La supremacía romana pasó a ser tan sólo una página más en la historia de Europa y

eventualmente rindió sus pies ante el Cristianismo, que había sido legitimado por el emperador Constantino I a través del Edicto de Milán (313 d.C.).

Muchos investigadores concuerdan en lo anterior, pero en lo que muy pocos se ponen verdaderamente de acuerdo es en delimitar las fronteras cronológicas entre la Edad Media y su contigua, la Época Moderna.

El historiador británico Ernst Josef Gombrich (1909-2001) consideró que el Medioevo concluyó en el año 1492 d.C., con el casual descubrimiento colombino del continente americano¹; pero otro sector ubica el acontecimiento 39 años antes con la toma de Constantinopla por los turcos otomanos marcando el derrumbe del Imperio Romano Oriental o Imperio Bizantino.

Sea una u otra fecha, lo cierto es que el fin del mundo antiguo y el inicio de una nueva etapa en la historia de la humanidad, no fue más que el resultado de una cada vez más ineludible crisis del modo de producción esclavista que desencadenó procesos de larga duración como la luxación económica, las reiteradas invasiones "bárbaras" y el definitivo dominio germano en el imperio romano.

Autor de correspondencia:

Lucas García Orozco. Servicio de Cirugía General, Hospital Básico Asdrúbal de la Torre, Avenida Paco Moncayo s/n. Cotacachi, Teléfono: +593 06 2554118, Ibarra, Ecuador. E-mail: gamilulu7952@gmail.com

Existen, además, limitaciones relacionadas con las conceptualizaciones sobre la Edad Media que dificultan definir a quién se le atribuye el mérito de haber introducido el término en la historiografía occidental, algo que si se ha quedado dilucidado para el caso de su conceptualización. El antiguo obispo de Alesia, Giovanni Andrea dei Bussi, propone el vocablo "media tempestas" una carta escrita en el 1469, para aludir, metafóricamente, a los "tiempos medios" que en décadas precedentes sirvieron de enlace entre el pasado grecolatino y el nuevo período de esplendor que se vivía por aquel entonces.

El historiador y anticuario italiano Flavio Biondo (1392-1463) apuntó la existencia de un período intermedio entre los siglos V y XV de la era cristiana, pero sin bautizarlo propiamente como Edad Media; algo que sí hizo Cristóbal Cellarius, (1638-1707) quien no sólo habló ya de Edad Media sino que ofreció su propio concepto en el libro "Historia Antigua" (editada en 1685) y posteriormente en Historia "Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constaninopolim a Turcis captam deducta", escrita en 1688².

Usualmente suele dividirse la Edad Media en dos grandes períodos, la Alta Edad Media (ss. V-X) y la Baja Edad Media (ss. XI-XV), en la cual se inserta la Plena Edad Media (ss. XI-XIII), breve espacio con cierto florecimiento artístico en los albores de la explosión cultural del Renacimiento.

El siglo XV d.C. deviene pieza crucial en el entablado político europeo. En 1453 –como se había subyugado-Constantinopla (capital del Imperio Romano Oriental) queda vedada para el occidente cristiano, obstaculizándose la vía natural de comunicación entre Europa y Asia que durante el Medioevo había garantizado la llegada de especias exóticas y los textiles manufacturados procedentes desde Cipango (actual Japón), Catay (norte de China) y Mangi (sur de China). Al no poder acceder al continente asiático por la vía continental, comenzaron a surgir aventureros y exploradores marítimos que osadamente intentaron llegar hasta la codiciada región por vía naval.

El siglo XV es también el siglo de la Reconquista española, proceso histórico focalizado en los reinos cristianos de la península ibérica que se propuso arrebatar el poder político a los musulmanes quienes administraron la región durante ocho siglos. Curiosamente en 1492, fecha del conocido hallazgo-encuentro cultural colombino, finaliza la Reconquista con la derrota del rey Boabdil (1459-1533), último soberano del Reino Nazarí de Granada.

El mundo civilizado se encontraba entonces a las puertas de la Edad Moderna, la tercera de las etapas en la secuencia histórica que de manera convencional ha estructurado la propia dinámica humana en su afán de constante categorización. Con la conquista turca en las fronteras con Asia y la victoria cristiana en el extremo occidental del continente, Europa (especialmente España y Portugal) se adentró en una nueva fase matizada por la sustracción desmedida de los recursos naturales de las recién descubiertas tierras de ultramar.

Por su parte, las ciudades italianas se convertirían en el epicentro cultural del mundo. Florencia sería la abanderada del Renacimiento, movimiento cultural entronizado entre los siglos XV (denominado Quattrocento) y el XVI (Cinquecento) visto como un breve período de transición entre la Edad Media y el mundo moderno donde hubo un desarrollo ostensible en materias como la ciencia, las artes y la economía, permeado del ideal humanista y antropocéntrico que se antepone a los axiomas teocéntricos del Cristianismo.

Es la Europa del Medioevo y del Renacimiento, donde las Cruzadas, el Feudalismo, las organizaciones monásticas, la escolástica y el pensamiento caballeresco, cedieron su espacio a tres vertientes fundamentales: al espectro enciclopédico de Leonardo da Vinci, al patrocinio cultural de Lorenzo de Médicis y a los sorprendentes descubrimientos del médico belga Andrés Vesalio y del astrónomo polaco Nicolás Copérnico.

La medicina en la Edad Media y el Renacimiento. Su representación en el arte pictórico de ambas etapas

Hablar de medicina en el Medioevo, desde el punto de vista práctico del vocablo, es considerar en primera instancia de limitados reservorios del conocimiento médico. Los monasterios cristianos (o abadías) medievales fueron quizás, los más importantes emporios culturales de la época; y en ellos, se depositó durante varias centurias todo el arsenal cognoscitivo relativo a las artes, la medicina y la historia, que se habían registrado en los antiguos textos griegos y romanos.

Fue en el cenobitismo donde se hallaron las respuestas precisas para la cura de muchas enfermedades, gracias al estudio de las fuentes grecolatinas y a la aplicación de los tratamientos de manera directa y experimental. ¿Cómo y con quiénes practicaban los monjes europeos la teoría médica aprehendida en los manuscritos antiguos? En primer lugar, estaban los peregrinos, individuos de carácter misántropo que viajaban por los dominios feudales sin tener un designio establecido, y que eventualmente tocaban a las puertas de las abadías en busca de refugio temporal y de asistencia médica. Puede afirmarse que aquí se hallan los cimientos de la asistencia médica institucionalizada en la época pos Antigüedad, como precursor inmediato de lo que serían los hospicios y hospitales en el tránsito hacia la Modernidad.

Los servicios médicos más recurrentes en estos asilos eran las curas de heridas por ulceraciones, la atención a las gestantes y el tratamiento de enfermedades infectocontagiosas como la Peste, cuyo primer registro histórico profusamente documentado fue realizado por el historiador Procopio de Cesarea (500-560) en el VI d.C. cuando la triste Peste de Justiniano invadió los espacios urbanos y rurales europeos.

En la Biblioteca Nacional de París se conserva una ilustración original del siglo XV donde se revela cómo era la dinámica asistencial en una de las salas del Hospital Mayor de París (figura 1). La imagen muestra por un lado la elevada demanda que tenían estas instituciones, en las cuales apenas había suficientes camas para albergar a los enfermos (de ahí la necesidad de situarlos en dúo), y por el otro la diferenciación genérica dentro de la estructura monástica medieval donde poco a poco fueron estableciéndose comunidades monacales de hombres (monjes) y de mujeres, llamadas monjas³.

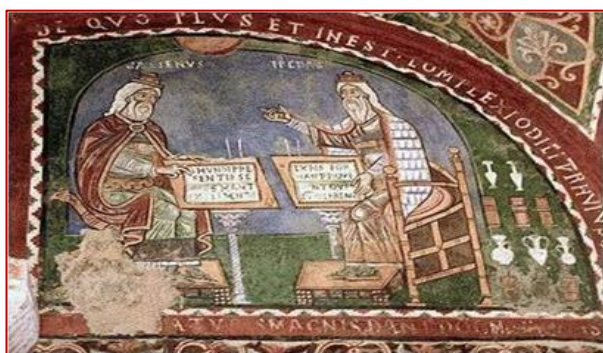
El ícono también atestigua que en los hospicios atendidos por monjas existía la especialización y la tutela, ya que a cada superiora (pintadas con su típica toga negra) se le asignaba el patrocinio de dos o más novicias (con sus hábitos blancos) y estas a su vez eran responsabilizadas con la atención diferenciada de los ingresados.

Figura 1. Interior de una sala en el Hospital Mayor de París (siglo XV d.C.).



En reiteradas ocasiones, los monjes medievales confeccionaban ellos mismos sus propios manuscritos a partir de la reinterpretación de los textos de notables médicos griegos como Claudio Galeno (130-? a.C.) e Hipócrates de Cos (460-370 a.C.) a quienes se les podía ver con frecuencia “retratados” en miniaturas que ilustraban los códices editados entre los siglos XIV y XV o en frascos que decoraban las capillas monásticas (figura 2).

Figura 2. Hipócrates y Galeno representados en un frasco medieval.



La ilustración de manuscritos en la Edad Media, por lo general, era asumida como una simple habilidad para documentar mediante imágenes lo que se transcribía con palabras. Todavía no existía el concepto de artista, y por supuesto, los ilustradores no eran conscientes de la función social de su trabajo. La pintura mural por su parte requería de un mayor grado de especialización y de condiciones físicas para su realización, además de un rudimentario conocimiento de la técnica del frasco que demandaba la preparación previa (estucado) del soporte pétreo donde iba a pintarse.

Aunque los orígenes de la uroscopia (entendida como el método más primitivo de exploración de la orina) se hallan en las lejanas civilizaciones de Egipto, Babilonia e India, todavía en la Edad Media era practicada como técnica médica basada en el examen visual de la orina, con el propósito de identificar signos (sangre, litiasis, entre otros) que delatasen la existencia de una enfermedad.

El quehacer pictórico se encargó de perpetuar escenas de análisis macroscópicos de orina desde la Alta Edad Media hasta la Baja Edad Media, a través de imágenes en las

cuales se podía observar un mismo procedimiento de representación iconográfica redundado por las hábiles manos de los decoradores.

Se trataban de composiciones en las que el enfermo yacía en su lecho, a su lado el médico sosteniendo un recipiente contenedor de la orina que era observada con detenimiento y, por último, a un individuo que atentamente escuchaba los signos descritos por el clínico y los duplicaba por escrito en un documento que fungía como especie de historia clínica medieval.

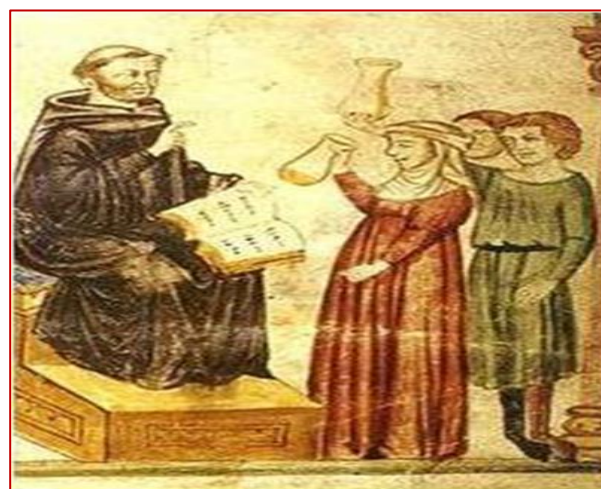
En algunas ocasiones se incorporaba en la narración visual un tercer ayudante, encargado de sostener el receptáculo urinario para que el médico hiciera su trabajo (figura 3).

Figura 3. Grabado que refleja en detalles cómo se realizaban análisis macroscópicos de fluidos corporales (orina) con ayuda de más de una persona.



También la historia de la pintura recoge algunas ilustraciones que identifican al médico Constantino el Africano (1020-1087) evaluando la orina de varios pacientes que solicitaban la presencia del versado especialista (figura 4).

Figura 4. Constantino el Africano analizando fluidos corporales de varios pacientes.



Con la figura de Constantino en la trayectoria clínica medieval, se constata la fuerte influencia que tuvo la medicina sarracena en el panorama europeo posterior al siglo X d.C. El Africano había nacido en Cartago, antigua ciudad fundada por los fenicios en la parte septentrional de África

(de ahí su apodo), que hacia las primeras décadas del siglo XI d. C. se encontraba bajo dominio árabe.

Por esas extrañas circunstancias de la vida, Constantino – quien pasó su niñez en Cartago y dominaba el idioma árabe– decidió convertirse al Cristianismo entregando su tiempo a la armonía conventual, por lo cual llegó a aprender latín y traducir desde el árabe a dicha lengua perteneciente a la rama itálica muchos textos médicos procedentes del mundo de los moros.

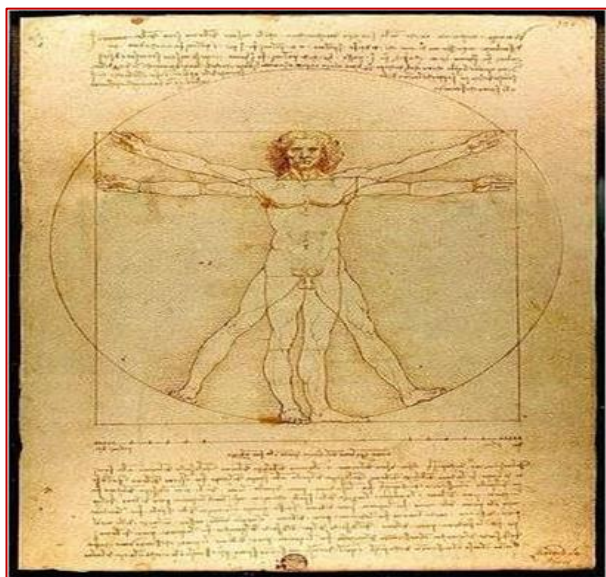
Su prestigio fue tal que llegó a ingresar las filas de la célebre Escuela Médica Salernitana (Escuela de Salerno), institución que llegó a su mayoría de edad con las traducciones a que consagró los diez años posteriores de su vida Constantino el Africano⁴.

El Renacimiento rescató de sus cenizas el legado clásico de los antiguos habitantes de Grecia y de la región del Lacio, percibió en la Iglesia Católica a un aliado estratégico y benefactor de la creación artística mediante el mecenazgo y se opuso al dogmatismo retrógrado apoyándose en enfoques racionales que alcanzarían su máxima expresión en el siglo XVIII.

Leonardo da Vinci (1542-1519) es considerado el principal exponente de la proyección enciclopédica y ontológica del Renacimiento. Además de sus incuestionables aportaciones en especialidades como la arquitectura, paleontología, mecánica, astronomía, geometría y las artes plásticas; debe reconocérsele su meritoria incursión en la medicina, específicamente en lo que respecta a la elaboración de las bases de la anatomía científica.

Si bien la ubicación y relación entre sí de los órganos que constituyen el cuerpo de los seres vivos (no solamente los humanos), centró el análisis teórico de la obra da vinciana, lo más interesante en este sentido son las series de dibujos que ejecutó, algunos a manera de boceto como antecedentes de pinturas de caballete desde su juventud, hasta que hizo su aparición en 1490 del paradigmático Hombre de Vitrubio (figura 5).

Figura 5. Hombre de Vitrubio o Vitruvio. Símbolo de la perfección humana como parte orgánica de la renaciente mentalidad antropocéntrica (1490).



Con esta obra, la anatomía topográfica alcanzaría el cenit de su representación semiológica por medio de la expresión artística planimétrica, y aunque tributa de manera general a las reglas de proporciones esbozadas por el arquitecto

Marco Vitrubio Polión (80?-15 a.C.), suele ser interpretada como el símbolo de la perfección humana como parte orgánica de la renaciente mentalidad antropocéntrica.

El Hombre de Vitruvio o Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, fue esbozado por el autor en una de las páginas de su diario, y en él se observa una figura masculina desnuda de cuerpo entero, que en posición frontal y a partir de la sobreimpresión de las extremidades superiores e inferiores (piernas y brazos) se revela inscrita en un cuadrado y una circunferencia, figuras geométricas simétricas por excelencia. El diseño aparece acompañado de algunas apostillas, donde da Vinci aprueba ciertas proporciones vitruvianas al tiempo que corrige otras ofreciendo sus propias consideraciones respecto a los tres segmentos de la configuración humana, cabeza, tronco y extremidades.

A inicios de la segunda década del siglo XVI, Leonardo da Vinci delineó otro dibujo considerado una de las primeras imágenes explicativas de la fase embrionaria del ser humano (figura 6).

Figura 6. Estudio del embrión humano, de Leonardo da Vinci. Estudio que revolucionó los preceptos del origen y formación humanos, hasta entonces conocidos (1510 y 1513).



En el estudio del embrión humano (concebido entre 1510 y 1513) su artífice logró caracterizar los rasgos del feto completamente definidos en la figura central del esbozo, que al igual que la mayoría de los que realizó sobre tema anatómico (sistema óseo, músculos, sistema cardiovascular y entramado de órganos internos), fueron compendiados en 1680 en la obra titulada Tratado de Pintura.

Con el Renacimiento, la Época Moderna inició su cabalgata histórica hacia la era de la ilustración y de la revolución industrial, reservando gratas sorpresas en el ámbito de la medicina, cuyos mitos y realidades continuaron siendo motivo de inspiración para pintores y dibujantes en el viejo continente.

Conclusiones

Los aportes evidenciados por la pintura en la Edad Media y el Renacimiento enunciaron avances hasta entonces desconocidos, siendo las instituciones que en el futuro constituyeron los hospicios y hospitales, aspectos distintivos que denotaron el desarrollo socioeconómico y de la postura ético-filosófica de entonces, que enfatizaron en la

importancia y trascendencia de la condición humana, no tan subordinada a los designios teocráticos del Medioevo.

La época marcó hitos relacionados con las praxis sanitarias organizadas y el pensamiento médico encaminado a la búsqueda de evidencias que logran explicar los padecimientos referidos y que pudieran utilizarse en función de nuevos pacientes con caracteres comunes a los ya valorados, es decir, que sirvieran como base a planteamientos diagnósticos.

Se consolidaron métodos observacionales de determinadas dolencias, así como la exploración visual de fluidos corporales que coadyuvaron al diagnóstico definitivo de algunos enfermos.

Rápidamente surgieron abanderados de la ciencia en general y de la medicina en lo particular, destacándose por sus aportes singulares a *da Vinci*, considerado el principal exponente de la proyección enciclopédica y ontológica de la época, aportando evidencias gráficas en relación con sus inestimables aportes en diferentes disciplinas como artes plásticas, arquitectura, mecánica, astronomía, geometría y las artes plásticas y en especial a la anatomía científica.

Esta última posibilitó un giro trascendental en los conocimientos que hasta entonces sustentaban el origen del hombre y su desarrollo prenatal, aproximándolo lo más posible a la objetividad científica.

Conflicto de intereses

Ninguno declarado por los autores.

Referencias

1. Gombrich EH, Arístu JLG. Breve historia del mundo [en línea]. Península; 1999. Disponible en: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/43676557/GOMBRICH_E.H._Breve_Historia_Del_Mundo.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1504735351&Signature=0TgyHhS5zvPtg5g6d0hfVhtlWJA%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DGOMBRICH_E.H._Breve_Historia_Del_Mundo.pdf
2. Previtte-Orton CW. The shorter Cambridge medieval history: The later Roman empire to the twelfth century. The later roman empire to the twelfth century. Cambridge University Press; 1952.
3. Orton CWP, Riu M. Historia del mundo en la Edad Media. Vol. 2. R. Sopena; 1967.
4. Lain P. Historia de la medicina. Barcelona [etc.]: Salvat; 1978. 722 p. (Biblioteca médica de bolsillo).